

HISTORIADORES MILITARES ESPAÑOLES DEL SIGLO XIX

ANA BELÉN SÁNCHEZ PRIETO

La historia militar, es decir, la «ciencia adquirida por el conocimiento de los medios de ataque de que se sirvió el hombre para hacer la guerra» (Gil Piache), es una especialidad poco practicada en el siglo XX, a pesar del indudable interés que comporta para el estudio de las relaciones de poder, y que sin embargo se desarrolló ampliamente durante el siglo pasado.

No obstante las constantes guerras que se extienden por todo el siglo XIX español, tuvieron lugar una serie de acontecimientos que favorecieron el cultivo de este género historiográfico. Me refiero especialmente a la creación, hacia mediados de siglo, de la *Biblioteca militar portátil*, que publicó el *Curso completo de arte e historia militares* de Rocquancourt y el anónimo *Compendio de Historia militar de España*, y de la *Revista militar*, donde comenzaron a escribir el conde de Clonard, Manuel Juan de Diana y Ximénez de Sandoval, cuya influencia en los años subsiguientes iba a ser decisiva.

Gran importancia tuvo la comisión formada para investigar en los archivos de Simancas, de la Corona de Aragón y de Indias, a los cuales se trasladaron los coroneles don José Aparici (cuya labor, desarrollada durante diez años, ha permanecido lamentablemente inédita), Camino (que escribió un tratado sobre fortificación medieval) y León y Canales.

Entre 1861 y 1867, la *Asamblea del Ejército y de la Armada* contribuyó a la publicación de obras tales como el *Álbum del Ejército* de Ferrer del Couto, el *Álbum de las Batallas* de Pérez de Castro, y las *Nociones de Arte Militar* de Francisco Villamartín.

A partir de la última fecha citada, la producción es extraordinariamente abundante: Villamartín, Almirante, Mariátegui (que se ocupó de la fortificación medieval y renacentista), Cesáreo Fernández Duro, Blázquez y Delgado de Aguilera, Gómez de Arteche, San Román, Ba-

rado, Aránategui, etc., algunos de los cuales sentaron las bases para futuros estudios históricos y siguen teniendo plena vigencia en nuestros días.

En conjunto, la producción historiográfica del siglo XIX es verdaderamente impresionante, sobre todo si se tiene en cuenta los medios de que se disponía. Por razones de espacio es imposible citar siquiera salvo a los autores de mayor transcendencia, pero quien esté interesado por ello puede consultar la tercera parte de la *Literatura militar española del siglo XIX* de Francisco Barado y Font (Madrid, 1889).

Como era de esperar, toda esta producción historiográfica está profundamente condicionada por los planteamientos ideológicos característicos del siglo XIX.

Ef primer lugar, hay que destacar una visión totalmente negativa de la Edad Media como período de recesión cultural, acaso compensada por la imagen romántica del caballero medieval.

Otras características comunes son el arraigo del concepto de «Reconquista» (invariablemente con mayúscula) y la consideración de la cultura islámica andalusí como algo ajeno a la historia española, a lo cual suele ir acompañando un nacionalismo mal encubierto.

Por lo demás, salvo excepciones, los historiadores militares suelen caer en una contradicción interna producto de la indefinición propia de la palabra «feudalismo». Así, se admite que la guerra de Reconquista fue la causa de que el régimen feudal no arraigara en España, pero al mismo tiempo se quiere buscar el indiscutible predominio de la caballería en la expansión del «feudalismo».

A continuación pasaré a reseñar brevemente la obra de los cinco historiadores militares que a mi juicio merecen mayor consideración: Serafín de Soto, conde de Clonard; José Almirante; Francisco Barado; José Aránategui y Antonio Blázquez y Delgado de Aguilera. Junto a ellos no puede olvidarse a Cesáreo Fernández Duro, pero su impresionante obra y su especificidad temática sobre historia naval e historia de Zamora parecen recomendar un tratamiento más específico.

Serafín de Soto, conde de Clonard (1793-1862), activo militar y político, es el primero de los grandes historiadores militares del siglo XIX, con sus álbumes de Infantería y Caballería (1847 y 1861, respectivamente) y, sobre todo, con su enorme obra en dieciséis volúmenes titulada *Historia orgánica de las armas de infantería y caballería españolas, desde la creación del ejército permanente hasta el día* (año 1851), presentada con una belleza y cuidado realmente impresionantes, y cuya influencia será manifiesta en los autores poste-

riores, especialmente en Barado y Almirante, que lo citan continuamente.

A pesar del título, el análisis de Clonard se remonta a la Antigüedad y de hecho, los dos primeros volúmenes están dedicados a la historia de las tropas españolas hasta el reinado de los Reyes Católicos.

La estructura de estos dos volúmenes está determinada por los grandes ámbitos cronológicos, comprendiendo el primero desde la Antigüedad al reinado de Enrique IV. En general, la exposición está directamente determinada por el curso de los acontecimientos históricos hasta el siglo XIII, para después abordar temas de carácter más amplio: la infantería y sus oficiales, organización de la caballería, milicias urbanas, el modo de vida caballeresco, torneos y justas, orden de marcha, castramentación, poliorcética, orden de combate, etc.

El volumen II, sin divisiones internas, está íntegramente dedicado al reinado de los Reyes Católicos. Nuevamente el hilo narrativo sigue los hechos políticos según el más puro estilo del positivismo decimonónico, pero entre ellos se intercalan capítulos dedicados a instituciones, armas o formas de combate (la Hermandad, tropas de acostamiento, reforma de la caballería, reformas del ejército de 1503 y 1508 y nuevas formas de combate del Gran Capitán en Italia).

Las fuentes consultadas no son sin embargo muchas ni muy originales (valga esta afirmación también para las láminas y grabados): Clonard maneja resueltamente las crónicas altomedievales y de los Reyes Católicos, pero desde la segunda mitad del siglo XIII hasta el reinado de Enrique IV el tratamiento es mucho más superficial. Las fuentes legales están no obstante muy bien aprovechadas, especialmente las Partidas, los ordenamientos de Cortes de los siglos XIV y XV y algunas ordenanzas municipales. Por lo que se refiere a documentos de archivo, su utilización es muy escasa. El manejo de estas fuentes provoca un cierto desequilibrio en el análisis de Clonard, que no aborda en absoluto las tropas privadas de los nobles, cuando según él mismo constituían el núcleo principal del ejército castellano. Consideremos, sin embargo, en su descargo, el hecho de que sea el primero en abordar estos temas a gran escala.

Posiblemente sea José Almirante (1823-1894, Mariscal de Campo desde 1882) el más conocido y actualmente citado (su *Diccionario Mi-*

litar se ha reeditado recientemente) de todos los historiadores militares del siglo XIX¹.

El *Diccionario Militar, etimológico, histórico y tecnológico* (1869-1874) comprende, además del diccionario propiamente dicho, dos vocabularios, uno francés-español y otro alemán-español. El número de entradas es realmente impresionante, y a pesar de que su ámbito temático es de carácter general, el medievalista encontrará en él valiosa información sobre armas y formas de combate, aunque se echen de menos definiciones sobre heráldica e hipiatria.

La *Historia Militar de España*, incompleta por la muerte de Almirante, quedó dividida en su edición de 1923 en cuatro volúmenes, de los cuales el primero se ocupa de la historia militar hasta finales del siglo XV. Este volumen se divide por períodos cronológicos y como dato curioso puede señalarse el buen juicio del autor al no considerar como un conjunto único el reinado de los Reyes Católicos, sino que considera la guerra de Granada como una línea divisoria entre dos épocas. Por su contenido y en el estado en que la conocemos, la *Historia militar* de Almirante es realmente una historia de las guerras en el contexto de la historia política.

Por último, elaborada simultáneamente al *Diccionario* y a la *Historia*, la *Bibliografía militar de España* (1876) contiene un catálogo alfabético por autores, un registro por materias y un prólogo que constituye una estupenda síntesis del estado de la historia y sus relaciones con la cronografía y la bibliografía en el momento en que se escribió.

Al contrario que los autores anteriores, Francisco Barado, nacido en Badajoz en 1853, fue historiador antes que militar, a lo cual quizás haya que atribuir su gran interés por las costumbres y las artes. Su producción literaria es verdaderamente ingente, por lo que no puede extrañar que fuera nombrado académico de la Real Academia de la Historia en 1906.

Ya se ha citado la *Literatura militar* (1889), a la cual hay que añadir la *Literatura militar española* (1890), buen acopio aunque no exhaustivo de fuentes literarias, crónicas y legales para la historia militar española, y, sobre todo, el *Museo Militar. Historia del ejército español: armas, indumentaria, sistemas de combate, instrucciones y organización del mismo desde la Antigüedad hasta nuestros días* (Barcelona, 1882-1883), un libro verdaderamente espléndido tanto en su

¹ Sobre él existe un estudio más biográfico que historiográfico de LA LAVE, titulado *Almirante y su obra*, Madrid, 1945.

presentación como en su contenido, calificado como «la obra más completa de la historia militar de España y de indumentaria militar que ha visto la luz» en el siglo XIX y de hecho es el estudio de conjunto más completo de que hemos dispuesto hasta la obra de F. Redondo Díaz.

El primer volumen abarca hasta el reinado de Carlos V inclusive y está dividido como de costumbre por grandes períodos cronológicos, pero sobre la clásica historia política que Barado no llega a abandonar totalmente, prefiere abordar temas generales de forma diacrónica, considerando su evolución a lo largo del tiempo.

Barado demuestra en esta obra dominar las fuentes cronísticas, legales y literarias y conocer muy bien a los historiadores tanto militares como generales españoles y extranjeros anteriores a él. A todo esto se añade además descripciones muy precisas de armas y otros objetos conservados en el Museo Militar.

A las ilustraciones se les otorga un papel fundamental: muchas están tomadas de códices, planos, sellos, capitales... Algunas de las explicaciones, que se hallan agrupadas al final de cada capítulo, constituyen verdaderos ensayos sobre armamento, formas de combate, figuras históricas y batallas famosas.

El teniente coronel José Arántegui es extrañamente poco conocido, al contrario que Clonard, Almirante o Barado, entre los historiadores militares actuales. A pesar de ello, a un talento poco común unía una vastísima erudición y una laboriosidad infatigable, buena prueba de lo cual son sus obras sobre los más variados asuntos recopilados en el *Memorial de Artillería*. Fruto de su investigación en los archivos de Simancas y de la Corona de Aragón son sus *Apuntes históricos sobre la artillería española en los siglos XIV y XV* (Madrid, 1887) y *Apuntes históricos sobre la artillería española en la primera mitad del siglo XVI* (Madrid, 1891).

José Arántegui se adelanta notablemente a su época no solamente en su estilo literario, mucho menos grandilocuente que el de Barado o el conde de Clonard, sino también en sus planteamientos expositivos y, sobre todo, en su metodología.

Como el resto de sus contemporáneos, utiliza todas las fuentes cronísticas literarias y legales a su disposición, pero, y esto es lo más notable, a ellas añade multitud de datos procedentes de documentos del Archivo General de Simancas, que demuestra conocer con bastante profundidad. El resultado es una obra difícilmente superable como conjunto.

Aunque la presentación de la obra no se aproxima ni con mucho al *Museo Militar...* de Barado o a la *Historia Orgánica de las*

Armas... del conde de Clonard, es con todo más que digna, con abundantes láminas que contienen representaciones de piezas, sus secciones, montajes, etc.

La obra está dividida en dos partes. La primera trata sobre la historia de la artillería como arma táctica, prestando especial atención a su empleo o ausencia en las diferentes acciones bélicas, tanto en cada uno de los tres reinos cristianos peninsulares, como entre los nazaries. Así, dentro de esta primera parte, un capítulo está dedicado a las diferentes teorías sobre el lugar y el momento de aparición de la artillería en España y sus primeras aplicaciones; el tercero contiene disquisiciones etimológicas sobre las voces «artillería», «bombarda» o «lombarda» y «cañón»; finalmente, los capítulos cuarto, quinto y sexto contienen una historia de la artillería durante los siglos XIV, XV (hasta 1474) y durante el reinado de los Reyes Católicos. En estos tres últimos capítulos, a mi juicio lo más interesantes del conjunto del libro, no sólo se estudia el empleo de las piezas, sino también la evolución de las técnicas de sitio, zapa y mina, de las obras de ingeniería militar, armas portátiles de fuego y acciones tácticas en campo abierto, así como los problemas logísticos y de transportes que plantéo el uso de la artillería de campaña y cómo se solucionaron con los medios técnicos disponibles.

La segunda parte está dedicada a cuestiones técnicas como la fabricación de la pólvora y la construcción de las diferentes piezas, sus tipos, montajes, evolución, etc., sin olvidar la estructura de la naciente arma de artillería, sus oficiales, parques, etc.

Antonio Blázquez y Delgado-Aguilera, nacido en 1859, profesor durante largos años de la Academia de Administración militar y académico de la Real Academia de la Historia desde 1909, es autor de un buen número de trabajos de geografía histórica y militar e historia militar de todos los períodos, entre los que es preciso destacar en este lugar su *Juicio crítico sobre la batalla de Montiel* (1889), *Historia administrativa sobre las principales campañas modernas* (1892), *Historia de la cartografía española en la Edad Media* (1906), *Geografía de España en el siglo XVI* (1909) y, sobre todo, la *Historia de la administración militar*, que contiene cuatro capítulos específicamente dedicados a la administración militar y servicios de diferente tipo (de alardes, del sueldo y del mantenimiento de fortalezas) durante la Edad Media, incluyendo la España musulmana. Las fuentes utilizadas son de carácter fundamentalmente legislativo: partidas, fueros locales, ordenamientos de cortes y ordenanzas reales.

* * *

La historia de la organización y las actividades militares que iniciaron aquellos autores decimonónicos conserva hoy su interés, en el marco renovado y más amplio de la historia social, de las técnicas y de las relaciones de poder. Por eso conviene conocer su obra como punto de referencia y de reflexión para proyectar nuevas investigaciones en un terreno todavía mal conocido y olvidado con cierta frecuencia por el actual medievalismo.